

LAS POSIBILIDADES DEL CAMBIO DE MANDO EN CHINA

¿Quién sucedería a Mao?

OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA

El Colegio de México

LA POLÍTICA DE MODERACIÓN Y APERTURA que en el terreno de las relaciones internacionales lleva actualmente a cabo la República Popular China, hace que especialistas y observadores hayan fijado la atención de un tiempo a esta parte, en uno de los problemas más interesantes que confronta aquel país. Este problema es el de la sucesión política. ¿Quién sucederá a Mao Tse-tung, a Chou En-Lai y a los otros líderes? Este interrogante es cada día más acucioso, conforme el paso del tiempo hace más evidente e inquietante el hecho que todas las figuras que componen el círculo más interior que gobierna China, por su edad avanzada deberán dejar su lugar a otros.

Es difícil determinar cuál es actualmente el orden de precedencia política en Pequín, pero el proceso de toma de decisiones está en muy pocas manos: Mao con 81 años; el Primer Ministro Chou con 74 años; Yeh Chien-ying, aparentemente al frente de las fuerzas armadas, con 77 años; el Vice-Primer Ministro, Li Hsien-nien con 69 años. Tal vez se debiera incluir aquí otras tres personas un poco más jóvenes: Chiang Chin, esposa de Mao, cerca de los 60 años, y los dos líderes de Shanghai, Chang Chun-Chiao, cerca de los 60 años; y Yao Wen-yuan, cerca de los 50 años. La posición de estos tres últimos personajes es un tanto curiosa, ya que aparentemente no tienen una base real de poder, cuentan con pocos aliados que sean importantes y su única fuerza radica en contar con el favor de Mao.

Por supuesto, el proceso de toma de decisiones implica a un mayor número de personas, entre las que se incluyen altos funcionarios del Partido y un cierto número de generales del ejército. Hasta el momento, de todas estas figuras, no se ha distinguido ninguna como sucesor potencial de Mao. Este estado de cosas es parcialmente el resultado del asunto Lin Piao que permanece rodeado de brumas y misterio, a pesar de las numerosas declaraciones de Mao y Chou mismos. Si es cierto que Lin Piao, Ministro de Defensa, Vice-Presidente del Partido y sucesor designado de Mao, quería asesinar a Mao, no está claro por qué quería él hacerlo, a menos que se hubiera convencido que sus oponentes bloquearían su llegada a la cima. Pero si eso era así, ¿por qué había opositores y cuál era la razón para la oposición?

Observadores extranjeros residentes en Pequín han creído que habían tenido lugar hondas divergencias entre los miembros del círculo interior sobre varios asuntos claves entre los que se mencionaban: prioridades económicas; la estrategia que se debía de usar contra la Unión Soviética si se llegara a la guerra y sobre la asignación de fondos para la defensa; sobre el trato al campesinado; sobre las actividades que debería tener el ejército; y sobre la política de contención de los Estados Unidos. Se ha hablado también de varias controversias y "choques" entre Mao y Lin Piao en Lushan en agosto de 1970, sobre cuestiones aparentemente extrañas; el conflicto entre ambos pareció hacerse aparente en el otoño de 1970, aún cuando el propio Chou ha dicho en ocasiones a visitantes, que las diferencias comenzaron en realidad cuando Lin Piao y su grupo militar convencieron a un Mao indeciso a nombrar a Lin como su heredero en el Congreso del Partido que tuvo lugar en abril de 1969.

En miles de lugares y reuniones a todo lo largo y ancho de China durante 1972, se dijo a la gente que Lin Piao había tenido diferencias de opinión con Mao sobre la estrategia y táctica militar del futuro, que deseaba abolir la milicia y que deseaba restaurar el capitalismo en el campo. Verdad o no, esto parecería sugerir que los puntos de vista en que diferían cubrían una gran variedad de aspectos muy impor-

tantes de la política interna china. Puesto que actualmente está en ejecución una política moderada y pragmática se podría deducir que Lin Piao parecía advocar una forma de acción más extrema. Quizá nunca sepamos con exactitud lo ocurrido, pero lo cierto es que con la desaparición de Lin, se reavivó el problema de la sucesión justo cuando el tiempo hace de la mayor urgencia la solución permanente del problema.

Hoy China es gobernada por Chou En-lai, a pesar de que su salud física parece quebrantarse con frecuencia en crisis que le alejan temporalmente y le hacen recluirse en un sanatorio. El sello de Chou es inconfundible tanto en la política doméstica como en la internacional. Parece ser que para poder permanecer en su puesto, ha necesitado del apoyo continuo de la coalición que acabó con Lin Piao. Los miembros del círculo gobernante están profundamente preocupados con el problema de la sucesión. Chou ha dicho a alguno de sus visitantes que, gracias al asunto Lin Piao, los líderes del Partido ya no piensan en remplazar a Mao con un hombre; en vez de ello, indicó, la China del futuro sería gobernada por un grupo que incluiría a gente como Yao Wen-yuan, el crítico literario de Shanghai. Si esto fuera así, sería una experiencia rara para China, que sólo experimentó el gobierno colectivo en los primeros años del decenio de los 60, cuando Mao se había retirado brevemente. En 1966, la experiencia terminó abruptamente cuando Mao sintió que le había empujado fuera del poder quien entonces parecía ser su heredero, Liu Shao-chi, y volvió a recuperar su lugar desatando la Revolución Cultural.

Los viejos dirigentes parecen tener una especie de resistencia patológica a traspasar el poder a hombres jóvenes. Cuando esos viejos revolucionarios dejen el poder, no habrá líderes nacionales probados y conocidos que tomen su lugar. Los funcionarios más jóvenes que ocupan lugares como comisarios en el ejército, miembros del Partido en la sede central, secretarios de los comités provinciales del Partido o presidentes de los Comités Revolucionarios parecen tener un historial común y experiencias y sentimientos similares. La

filosofía política de estos hombres se basa en experiencias de la guerra contra Japón; sus fobias antijaponesas y anti-americanas datan de la época anterior a la segunda guerra mundial, cuando China fue invadida por Japón. También tienen un profundo sentimiento antisoviético que data de 1960 y de antes. Todos son profundamente nacionalistas y orgullosos de las conquistas chinas desde la revolución.

Sin embargo, los viejos líderes actualmente en el poder que se resisten a dejar su puesto a los jóvenes, saben que el cambio tendrá que ser algún día. Resulta difícil predecir el resultado de tal cambio, cuando se considera que las diferencias de personalidad y política con los nuevos jefes haga que se empiecen a dar choques internos, que aparezcan facciones, y que todos busquen el apoyo del ejército. Parece inevitable que en el futuro cercano será el ejército y no el Partido, el que dará la sanción al verdadero poder. Así como Mao buscó la ayuda de Lin Piao en 1966 para lanzar la Revolución Cultural, así quien llegue a ser su sucesor, tendrá que pedir la ayuda de los generales.

Justo es decir que el problema debe ser el más urgente de los que debe enfrentar Mao. Es indudable que con vistas a dar los primeros pasos para su resolución, se convocó y celebró el X Congreso del Partido Comunista Chino, en agosto de 1973, entre cuyos trabajos y resultados de deliberaciones, descuellan en lugar muy principal, las modificaciones hechas a los estatutos del Partido, de manera que los requisitos de edad para ocupar puestos clave han quedado minimizados.

El primer resultado aparente de las modificaciones adoptadas fue la elevación de Wang Jung-wen, un joven líder que descolló especialmente en Shanghai durante la Revolución Cultural. Su ascenso, que bien puede calificarse de espectacular, al puesto de segundo Vice-Presidente del Partido Comunista Chino —tercero en la jerarquía, sólo después de Mao y de Chou, ha levantado un sinfín de conjeturas. Su elección al puesto mencionado fue durante el Décimo Congreso Nacional del Partido. Se sabe poco del historial anterior de Wang; su ascenso principió desde el puesto de "cua-

dro" del aparato de seguridad de la Fábrica Estatal de Hilados de Algodón N° 17 de Shanghai. Cuando empezó la Revolución Cultural se distinguió, junto con otros compañeros, por sus denuncias a través de los "tatsebaos" o periódicos murales, de los encargados de manejar la producción de la fábrica. Desde ahí se perfiló como uno de los más decididos campeones de la Revolución Cultural en Shanghai y fervoroso seguidor de las ideas de Mao, hasta lograr un puesto en el Comité Municipal Revolucionario de Shanghai, donde dio muestras mayores de su habilidad organizativa y de líder. Cuando en abril de 1969 tuvo lugar el Noveno Congreso Nacional del Partido, Wang fue elegido miembro del Presidium y del Comité Central. En 1971, cuando fue reconstituido el Comité Municipal del Partido en Shanghai después de la Revolución Cultural, Wang fue nombrado Tercer Secretario y de hecho llevó sobre sus hombros el gobierno de la ciudad más populosa del mundo.

Los cargos y experiencia anteriores tuvieron su recompensa cuando en abril de 1972 fue nombrado Comisario Político del Mando de la Guarnición de Shanghai y elegido Director de la Federación de Uniones Comerciales de Shanghai, al año siguiente. Su salto de ahí al plano nacional fue inevitable, al ser llamado a Pekín para trabajar en la maquinaria central del Partido.

Wang parece gozar del favor especial de Mao, quien lo distingue sobre otras figuras más conocidas. A pesar de ello, el ascenso espectacular de Wang al puesto de Segundo Vice-Presidente del Partido es a la vez inusitado y sorprendente. Se ha especulado con la hipótesis de que el ascenso de Wang forma parte de un plan de Mao para reestructurar la sucesión mediante la preparación de líderes radicales para el periodo post-Mao, colocándolos en situaciones estratégicas. Otra hipótesis dice que Mao desea usar a Wang y otros radicales prominentes en el Politburó para poner en jaque al Primer Ministro Chou y otros moderados.

En favor de esas hipótesis está el hecho de que Wang, aunque afiliado políticamente con los radicales, tiene pocos enemigos, en tanto que su juventud y experiencia en el fren-

te de los trabajadores son factores muy importantes. Su meteórica promoción, en opinión de Mao, es una demostración práctica de la política del Partido de preparar sucesores revolucionarios y en seleccionar "Personas sobresalientes de entre los trabajadores y campesinos pobres para colocarlos en los puestos de mando a todos los niveles"; políticas que quedaron consagradas en el Décimo Congreso del Partido y en los propios estatutos tal como fueron modificados.

El caso de Wang y su rápida promoción fue encomiado en Shanghai y otros lugares, pero también ha habido "cuadros" que no se muestran tan entusiasmados. Algunos piensan que la promoción de los "cuadros" dentro del Partido, debe hacerse con arreglo a su antigüedad. El hecho de que Wang sea joven y no haya tomado parte en la revolución comunista antes de 1949, puede hacer que su rápida promoción sea una especie de "fuego fatuo", ya que su falta de contribución a la victoria comunista puede ser un impedimento capital a los ojos de muchos en un sistema político que aún tiene en gran estima la antigüedad y hace hincapié en la "recompensa de acuerdo con el mérito". Así considerado el caso, a pesar del alto puesto que ahora ocupa Wang, aún no está muy claro si puede convertirse en uno de los contendientes más serios para suceder a Mao o aún más, en convertirse en el heredero nominado de éste.

Es posible que éste y otros aspectos relacionados con la sucesión en el liderazgo de China empiecen a aclararse durante la celebración del próximo Congreso Nacional del Pueblo, que Chou En-lai anunció tendrá lugar en los primeros meses de 1975 en Pequín. La urgencia del problema indica que posiblemente la solución está próxima.